

EVOCACIÓN DEL MAESTRO  
 ARTURO BERENGUER CARISOMO  
 (1905–1998)

por  
 Alicia Sisca

Este año 2005 nos trae, con la fuerza de un aniversario insoslayable, el centenario de su nacimiento, la presencia de quien fuera mi-el profesor, mi-el maestro, mi-el querido doctor Arturo Berenguer Carisomo.

Berenguer, como preferimos llamarlo los que tuvimos la suerte de conocerlo como docente y consejero, fue Director de la Escuela de Letras de la Universidad del Salvador y Profesor de las cátedras de Literatura Española I, II, III y IV en los años en que yo era estudiante. Apenas lo conocí sentí admiración por él y quise ser su discípula pues tenía el don de la palabra del maestro, es decir la palabra que hace que el docente se olvide de sí para ser el intermediario que desea transmitir lo que sabe a quienes quieren escucharlo y en consecuencia se convierten en sus alumnos. Además, después de muchos años, viví el honor de que aceptara ser padrino de mi tesis doctoral sobre un tema que, a su criterio, era no sólo original sino necesario: el sustento cristiano de *Martín Fierro* enraizado en el ser cultural argentino. Sí, fue mi guía y sigue siéndolo, en el momento de dar una clase, de exponer en las ocasiones que me presenta la vida académica o cuando me dedico a la ardua y solitaria tarea de la investigación. En todo está vigente el modelo que me dejó porque tiene el vigor de su sapiencia unido a la fuerza de sus convicciones que coinciden, plenamente, como él lo declarara en una conferencia con motivo de cumplirse el 40° aniversario de la creación de la Universidad del Salvador, con los principios fundacionales de esta casa de Años Estudios.

La Universidad del Salvador, creada hace cuarenta y nueve años, tiende a lograr la unión armónica de ciencia y fe, expresada en el lema de su

escudo: «Doy ciencia a la mente y virtud al corazón». Esto implica el diálogo que busca la verdad que nos refiere a Alguien que es la Verdad misma unida a la Belleza y al Bien. Además significa el encuentro con el otro que incluye escucha y espera, sin prejuicios. También supone la adoración que se traduce como respeto por un Misterio que nos antecede y que, al dárse nos amorosamente, nos ha dignificado. Sintéticamente, nuestro lema manifiesta esa prística conjunción de ciencia y fe, de conocimiento y virtud, de capacidad racional y valores del espíritu, de sapiencia y sencillez.

Conocí al Dr. Berenguer en el ámbito de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador, un lugar físico que supone esa mística que acabo de explicitar brevemente y que la caracteriza como institución educativa. Él la encarnó de manera clara y potente. La Universidad por su parte le otorgó el título de Doctor Honoris Causa, en 1996.

Fue el profesor que abrió caminos, indicó líneas, sentó principios, en suma, enseñó basado en los mismos valores que, con un hilo delgado pero fuerte, seguimos sosteniendo y forjando hoy. Como él queremos impartir los conocimientos sin olvidar lo esencial que es la transmisión del comportamiento vital, de acuerdo con los valores cristianos, frente a los problemas de la persona humana aquí y ahora. En esta difícil época, los afortunados que tuvimos el ejemplo de Berenguer, a quien no le podemos fallar, estamos munidos de las mejores armas para responder (y no de cualquier manera) con la fuerza de esa presencia joven que él siempre mostró hasta los últimos momentos de su larga vida, ya que ser

joven no depende de los años. Ser joven es tener una actitud llena de esperanza, con ideales, llena de alegría, con acciones honestas, y llena de amor, con pasiones verdaderas. Arturo Berenguer Carisomo vivió, enseñó y murió siendo joven. Por todo ello me enorgullezco de haber sido su alumna.

A cien años de su nacimiento y siete de su muerte, en ocasión de este homenaje que consecuente con sus tradiciones le rinde la Escuela de

Letras de la Universidad del Salvador, quiero compartir con ustedes estas experiencias vitales y agradecer al maestro públicamente lo que me dio y, sobre todo, lo que generosamente fue para que, tantos discípulos suyos como yo, seamos.

Buenos Aires, 19 de agosto de 2005.  
Acto de Homenaje en la Universidad del Salvador



Al docente  
orador, Arturo Berenguer Carisomo  
su admirador  
**RAMÓN**  
Dic. 1945 COLUMBA